

Intelectuales indígenas en la encrucijada mexicana

EZEQUIEL MALDONADO Y MÓNICA ELENA RÍOS

En lengua *tu'un savi* o mixteca se dice "*Kuvi ka'nu ini-ni*" para expresar que se comprende algo; sin embargo, el significado literal de esta frase es "mi adentro es grande o mi adentro se abre". En este sentido, desde el pensamiento mixteco, necesitamos abrir nuestro ser para lograr el diálogo y el entendimiento.

El número 47 de la revista *Tema y Variaciones de Literatura* nos invita a "abrir nuestro ser" a diversas expresiones escritas de los pueblos originarios con el fin de lograr un entendimiento de los mismos. Este número presenta diversas producciones intelectuales indígenas que van desde el ensayo académico, el testimonio, el discurso, hasta la creación poética. Sus autores provienen de diferentes partes del país y representan un grupo que rompe con el estereotipo del "ser indígena" que se les ha impuesto desde el exterior. Por siglos a los indígenas se les ha negado la capacidad de producir conocimientos sobre sí mismos. Los textos aquí presentados confrontan las ideas estereotipadas y esencialistas que han dominado durante demasiado tiempo nuestra concepción de "lo indígena".

Este número se pensó como un espacio que permitiera el diálogo entre y con investigadores indígenas. Los autores aquí presentes nos proponen un cambio de perspectiva. Ahora son los indígenas quienes realizan sus propias investigaciones sobre sí mismos. Es por tanto necesario reconocer el aporte hecho desde los pueblos originarios.

Ya en el número 13 de nuestra revista, mayo de 1999, publicamos "Indianidades Literarias" con la presencia de Natalio Hernández, Juan Gregorio

Regino, Briceida Cuevas, Irma Pineda, Feliciano Sánchez Chan, Francisco de la Cruz, entre otros. En la Presentación señalamos:

En la actual etapa de proyectos globalizadores fundamentalistas signada por la incertidumbre, la pérdida de las certezas, la exclusión de millones y la búsqueda de nuevas utopías, otras rutas se abren con las luchas protagonizadas por *nuevos* sujetos portadores de novedosas y diversas expresiones culturales [...]. Todo gran cambio, toda gran ruptura ha estado precedida por el desconocimiento, la descalificación de quienes pierden la perspectiva de largo alcance que poseen tanto la historia como la vida humana, en su breve e infinita condición. De ahí que este número de *Tema y Variaciones de Literatura* ofrezca una visión panorámica, una mirada ¿oblicua? de la literatura indígena [...]. En la Academia no cobran aún carta de reconocimiento estos “temas”. Nacida y conformada en la más pura tradición etnocéntrica, tiene sin embargo la visión crítica que le da sentido, de ahí la presencia y la necesidad de reflexión que exigen las acciones de estos sujetos, los indios, que reflejan el crisol del universo que habitamos.

Abre este número el enérgico discurso “El pensamiento indígena contemporáneo” de Francisco López Bárcenas. El investigador mixteco insta a reconocer la contemporaneidad de los pueblos indígenas, asimismo demuestra que es inadmisibles seguir concibiendo a las comunidades originarias como atrasadas. López Bárcenas hace un recuento de cómo en las distintas etapas históricas de nuestra nación el pensamiento indígena ha estado presente. Muestra cómo se ha privilegiado un tipo de pensamiento que legitima las políticas del Estado y no ve por el bienestar comunitario. Del mismo modo, se ha marginado a las voces contestatarias. Finalmente, aboga por un pensamiento que permita a los pueblos originarios imaginar un futuro.

Presentamos del escritor nahua Mardonio Carballo su discurso por la instalación de la Comisión de los Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes de la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México. A partir de su propia experiencia como migrante indígena, Carballo nos muestra una Ciudad de México que se nutre de la migración. Es innegable la presencia indígena en la capital: Carballo nos informa que el 10% de su población se asume como indígena, tanto originarios de la ciudad como migrantes. Este discurso pone en evidencia una verdad incuestionable: el enorme éxodo de la población indígena. Esa diáspora ha nutrido también otras urbes nacionales y extranjeras, sobre todo en Estados Unidos. Los migrantes indígenas llevan consigo su lengua y su cultura, los dos bastiones de su identidad, pero también aprenden a adaptarse a su nueva realidad. Con su discurso, Carballo nos

muestra que no podemos reducir a las comunidades indígenas a un territorio específico mayoritariamente rural. Debemos pensarlas como un ente en continuo movimiento que construye nuevos asentamientos en las ciudades donde erigen nuevas formas de resistencia cultural. Si no es así ¿cómo podemos explicar las nuevas manifestaciones como la de los jóvenes indígenas que se valen del rap o del rock para revitalizar su lengua? Esta enorme población, que continuamente cruza las fronteras y cuestiona el estereotipo de “lo indígena”, ha dejado de ser invisible y, como lo afirma Mardonio Carballo, se manifiesta con un “Aquí estamos”.

El texto de Jaime García Leyva “Lo que pensamos en el mundo” refleja la ideología del pueblo de la lluvia, *Ñuu Savi*, que hoy se expande en Oaxaca, Puebla y Guerrero, principalmente, pero un número significativo se ubica en Nezahualcóyotl, Chimalhuacán y el Valle de Chalco. En su migración a los Estados Unidos de Norteamérica se han establecido en Los Ángeles, San Diego, Chicago, Nueva York, y otros estados yanquis. En estos sitios de residencia llevan una cultura que “reinventan, refuncionalizan, y [donde] recrean su identidad apropiándose de espacios urbanos”. García Leyva comenta el significado del nacimiento en esta etnia desde el cual se vincula a la madre tierra y a su comunidad. También reseña la pertenencia a *Ñu’u yo*. Nuestra Tierra. “El carácter simbólico y sagrado de la relación entre la tierra, la naturaleza y la sociedad *Na Savi* se muestra a través de diversas prácticas rituales o ceremoniales”, parte fundamental de su cosmovisión.

En el subcapítulo “Es de respeto lo que hablamos. Que no se quiebre la palabra” se señala la importancia de una palabra indígena que no requiere de “papelitos que hablen”, de una voz auténtica a través de ancianos, mujeres, los pueblos que “rememoran historias de ayer lejanos mediante estilos discursivos basados en la oralidad, la argumentación, el paralelismo, las fórmulas rituales o los parangones y así conservan la historia colectiva que también guarda estrecha relación con el territorio, los rituales y la vida cotidiana”. Casi al final de su ensayo, “Invocación a la lluvia sagrada”, García Leyva menciona un elemento, la lluvia, que es fundamental para su identidad: “Este ritual data de un pasado mesoamericano que ha tenido continuidad, se ha modificado y reelaborado incorporando nuevos elementos y articula a *Na Savi* en torno a su identidad sagrada y reactiva constantemente su memoria colectiva y formas de organización social.”

La lingüista ayuuk Yásnaya Aguilar, en su ensayo “El nacionalismo y la diversidad lingüística”, demuestra que en nuestro país persiste una castellanización forzada que lleva a la violación de los derechos lingüísticos de los individuos y comunidades que poseen una lengua distinta al español. Sin embargo,

como afirma Yásnaya Aguilar, la existencia y el uso de estas lenguas implican “una resistencia permanente a discursos nacionalistas” en tanto que “hacen muy evidente que la supuesta homogeneidad e identidad común de los países es un engaño, un discurso construido”.

La socióloga zapoteca Judith Bautista, en su ensayo “El relato de lo cotidiano y la transmisión de la vida comunitaria”, pone de relieve una narrativa cotidiana que no sólo transmite la lengua de las comunidades originarias sino también “todo un universo simbólico, toda una manera de entender la vida, una manifestación oral acompañada de gestos, espacios físicos y temporales, que son parte integral de legitimar otro tipo de orden institucional”. Para Judith Bautista estas narrativas constituyen una forma de resistencia y de lucha de los pueblos indígenas. Es importante destacar que la autora inscribe su trabajo en una propuesta de diálogo “entre las distintas voces académicas, de activismo social y político, y de personas integrantes de los pueblos originarios que están realizando una labor de sistematización del pensamiento y epistemologías de sus propios pueblos”.

Por otro lado, Leticia Aparicio nos comparte el texto “Desde el corazón y el pensamiento. Experiencias de una investigadora nahua en la academia”. Sus reflexiones giran en torno al papel de los intelectuales indígenas dentro de un espacio al que pocos miembros de comunidades originarias acceden: la universidad. La autora parte de la sistematización de su propia experiencia para mostrarnos cómo se puede realizar una práctica decolonizadora desde la academia a partir de mantener una mirada crítica y revalorar los conocimientos comunitarios. Como ejemplo de un espacio organizativo de intelectuales indígenas relata el caso de la Red Interdisciplinaria de Investigadores e Investigadoras de los Pueblos Indios de México (Red IINPIIM), cuyos miembros impartieron el diplomado “Investigación Intercultural y Modernidad desde los Pueblos Indígenas” en la Universidad Nacional Autónoma de México. Esta experiencia de formación nos muestra un cambio de paradigma donde los indígenas dejan de ser los “sujetos a capacitar o educar” para convertirse en quienes van a enseñar.

El antropólogo zapoteco Neptalí Ramírez Reyes trasciende el plano regional al exponer una propuesta a nivel nacional sobre la reforma educativa. En su texto “La diversidad lingüística y cultural: oportunidades para las políticas educativas en México” nos habla de la importancia de reconocer la interculturalidad, asimismo, propone la realización de contenidos regionales que permitan a los estudiantes contextualizar el conocimiento.

Por su parte, la mixteca Mónica Elena Ríos en su texto “Ensayos de género del suplemento *Nuestra Palabra*: la lucha de las mujeres indígenas por la autorrepresentación” pone de relieve una serie de ensayos escritos por mujeres

indígenas donde las autoras reflexionan sobre la condición de las mujeres en sus comunidades de origen. Estos textos, refiere la autora, “representan un espacio de resistencia donde las mujeres indígenas dejan de ser interpretadas por otros para tomar parte activa en su propia representación”.

En su ensayo “Una *muy otra* intelectualidad indígena”, Ezequiel Maldonado retoma a Guillermo Bonfil en su ya clásico *México profundo* y de ahí describe las ideas de Francisco López Bárcenas y de Jaime García Leyva, dos pensadores indígenas que, desde su peculiar y original punto de vista, polemizan sobre México desde la filosofía, la justicia indígena, el desarrollo y la lengua e identidad. En la parte central del ensayo, describe a los zapatistas chiapanecos que desde el ¡Ya basta! de 1994 han conformado un amplio y sólido grupo de promotores culturales, médicos, educadores que transitaron por una formación de cuadros *tradicional* y hoy se desempeñan como auténticos líderes en sus comunidades o intelectuales orgánicos al más puro estilo gramsciano. Ello habla de un relevo múltiple y complejo de estos cuadros, algunos nacidos en el fragor del 94, que apostaron por la vida y se incorporaron como promotores en educación, hablando dos y tres lenguas, en la salud, en la cultura de sus pueblos, y desecharon el destino manifiesto de toda guerrilla que formaría soldados, escuadrones y guerrilleros de tiempo completo.

Alejandro Ortiz Bullé Goyri, con el ensayo “Algunas representaciones de la violencia en el arte escénico popular indígena de México”, reseña dos escenificaciones del teatro de extracción campesina de María Alicia Martínez Medrano, *Bodas de sangre* de García Lorca y *La tragedia del jaguar*, y las describe como dos ejemplos convencionales del teatro indígena y aclara que para un sector del público teatral la experiencia del LTICT pareciera ser el único testimonio del teatro indígena contemporáneo al igual que *La llorona*, un “espectáculo para turistas”. Sin embargo, aclara el autor, existen otras voces genuinas en este teatro indígena contemporáneo en donde la violencia es una de las líneas temáticas más claramente reconocidas. Así, comenta la obra *De todos para todos*, *Skotol ta Skotol*, creación colectiva donde se representa una sublevación de la fauna y la flora junto con hombres y mujeres ante atrocidades blanco-mestizas. También menciona a María Luisa Góngora Pacheco con *Nuestra vieja pobreza* y a Rodolfo Valencia, que dirigió *Los hombres de los bosques*. Finaliza describiendo la puesta en escena *Auto de fe de Maní* o *El choque de dos culturas* de Carlos A. Dzul Ek, representada en Yucatán en el epicentro donde se efectuó ese holocausto cultural.

El ensayo de Domingo Adame, “Teatro totonaca contemporáneo” describe variadas expresiones de lo que llama Teatro Comunitario Indígena Tradicional: ceremonias, danzas-drama, comedias, farsas, sainetes, églogas, autos,

entremeses, pastorelas: y dentro de esta expresión dramática describe los diversos esfuerzos en ese ámbito: Casa del Teatro, Centro de las Artes Indígenas, La Casa de las Artes de la Representación. Comenta sobre la importancia de la revista *Palabra de los Hombres Verdaderos* editada por Carlos Montemayor y D. Frischmann. También resalta el libro de *guiones* teatrales *A la luz del padre sol*, compilado por Domingo Francisco Velasco, importante contribución individual y principalmente colectiva. El análisis de estos *guiones* se realiza a través de la perspectiva teórica, la transdisciplinariedad, la cual “contempla la posibilidad de transitar libremente por diferentes niveles en el plano social: individual, de comunidades geográficas o históricas, planetario y cósmico”. La metodología de la transdisciplinariedad es una propuesta epistemológica complementaria al enfoque disciplinario que hace emerger de la relación entre disciplinas nuevos datos que las articulan para ofrecer una visión de la naturaleza y de la realidad. Al final del ensayo, habla sobre la obra *Tejedoras del destino*, mito totonaca sobre la creación del universo y sobre la desconexión y conexión de individuos o colectividades extraviados de su destino originario.

En este número contamos con la colaboración de tres poetas indígenas pertenecientes a distintas generaciones: la zapoteca Irma Pineda, el hñähñu Thub’ini Mäst’oho y la joven poeta ñuu savi Nadia López García. Asimismo, el mixteco Onésimo Una Nzii Cruz Mejía nos comparte un relato sobre la fiesta de muertos en la mixteca, “Viko Nzii ñuu sa’nu sa’a yuku ña’nav”. Acompaña el apartado de creación un poema de Urbano Rural titulado “Un día de estos...”

La sección “Variaciones” abre con un ensayo de Fernando Martínez Ramírez, “Tiempo, espacio y narración: filosofía e historiografía (prolegómenos para una hermenéutica ontológica)”. A partir de la problematización de la noción de *giro historiográfico* propio de la Historiografía Crítica, plantea la urgencia de volver a la búsqueda ontológica por el sentido, por la existencia en tanto problema filosófico fundamental, en un intento de escapar a un meta-saber –de segundo grado– donde lo único que importa es desmontar los intereses y determinaciones del sujeto de conocimiento, y nos olvidamos –arguye– que también es un sujeto de sentido. Martínez Ramírez propone una *hermenéutica ontológica*. Hace una reflexión primera sobre el tiempo y el espacio como categorías metafísicas y argumenta que el carácter aporético de ambos conceptos encuentra una primera solución existencial en la *narratividad*. Al giro historiográfico problematizado opone un *revire metafísico*, una vuelta a la ontología desde la actividad hermenéutica.

En su texto “Francisco Tario: el amor incondicional en seres taciturnos”, Aura Sabina inicia con un panorama sobre la personalidad de Tario comentada por Esther Seligson y Alejandro Toledo, entre otros. Personalidad atípica que

incursiona en sus relatos en temas-obsesiones como lo fantástico, lo absurdo, la fantasía, el horror. Aura Sabina analiza dos cuentos "La noche del perro" y "Breve diario de un amor perdido"; en el primero, el perro describe la vida atormentada de su amo, poeta y hundido en el alcohol. En el "Breve diario..." narra los lamentos amorosos del personaje ante la pérdida de la amada. En los dos textos, Aura resalta la fidelidad, la lealtad y, siempre, el amor.